



Mendiolaza o la metáfora de la exclusión

Claudia Groesman

(Universidad de Buenos Aires)

Si retomamos el mito de la caverna de Platón, en él la idea del Bien se asocia con la contemplación de la luz del sol en tanto verdad última y fundamento de todo lo que es; en cambio, la oscuridad es lo propio del ámbito de lo perecedero y cambiante, en donde lo real se oculta tras el velo aparente de las sombras. El espectáculo *Mendiolaza* (2003) del grupo Krapp¹ parece reforzar el sentido que cobra la oscuridad en dicho relato, en donde el espacio escénico que la perpetúa no se liga tanto con la noche como con una existencia ciega de sí. Pero a diferencia de la caverna platónica, éste no sólo configura el espacio virtual de nuestra ignorancia, sino más bien su despliegue descarnado.

La sirena que se escucha en determinados momentos de la obra, a la que los personajes responden de manera homogénea y obsecuente con la pérdida de la individuación, simboliza a un tercero que atestigua, digita y cancela la escena devaluando su sentido hacia un estadio de pura apariencia. Podríamos decir que representa el dispositivo escénico propiamente dicho como máquina reproductora de imágenes y situaciones que se acumulan, pero vedadas en su efecto narrativo de la posibilidad de contar una historia. La sirena también hace detonar el engaño de la sucesión al suspender repentinamente el tiempo y encadenar los acontecimientos según su valor de exhibición. La violencia como propuesta coreográfica y la yuxtaposición arbitraria de las escenas manifiesta y afirma el *no sense* como postulado estético-político.

Los personajes no son sujetos de la voluntad y no tienen nombres.

Son movidos por algo inmemorable como un resto de lo humano en la carne.

La escena hace foco en la piel, los músculos, la transpiración, la fuerza, el peso, los golpes, las caídas. Hay un anonadamiento de los sentidos; los cuerpos parecen anestesiados e

¹ Krapp es un grupo cordobés que desde 1998 trabaja en la búsqueda de nuevas formas de expresión. La heterogénea formación de sus integrantes -bailarines, coreógrafos, actores y músicos- contribuyó a la creación de su lenguaje. Su próximo espectáculo se estrenará en diciembre de 2006.



inmunizados contra el dolor y el placer, rivalizan en su capacidad de resistencia y ofensiva. La máquina teatral exorciza el dolor evidenciando el juego. Frena y vuelve a impulsar el espectáculo cada vez.

Ese resto de lo humano inscripto en los cuerpos funciona como un envoltorio donde las acciones son el vestigio de algo ya ocurrido, su calidad espectral, pero a la vez un exceso que no se calma. El presente que la sirena inmoviliza es, en verdad, un punto de detención entre memoria y olvido. Ni muertos ni sobrevivientes, los personajes encarnan la reserva de su pertenencia a la cultura que los mueve. Ellos no recuerdan, es la memoria colectiva que teatralizada, sacude y articula en ellos de manera discontinua lo inolvidable.

¿Dónde están? Del mismo modo que los personajes actúan la imposibilidad de la identidad, el lugar es una prolongación de su extrañamiento que también padece la indeterminación.

La escenografía construye un espacio que vuelve difusa la distinción entre exterior e interior. Exceptuado de toda legitimidad, esta localización sin ordenamiento visible desnuda sin embargo la despersonalización fantasmal del poder y a la sirena como signo de su regulación ausente.

El espectáculo *Mendiolaza* circunscribe una zona de captura y de deriva como el campo de operaciones del dispositivo teatral mismo que se muestra y a la vez vuelve irreconocible la mecánica que lo articula.

cgroesman@hotmail.com

Mendiolaza or the exclusion metaphor .

Groesman	Krapp	<i>Mendiolaza</i>	cuerpo	exclusión
Groesman	Krapp	<i>Mendiolaza</i>	body	exclusion

Ficha técnica:

Actuan: Luciana Acuña, Gabriel Almendros, Luis Biasotto, Edgardo Castro, Agustina Sario, Fernando Tur

Vestuario: Gabriela Aurora Fernández

Escenografía: Ariel Vaccaro



Diseño de luces: Marcelo Alvarez

Diseño gráfico: Damián Vergani

Prensa: Daniel Franco, Paula Simkin

Producción: Mariana Tirante

Coreografía: Luciana Acuña, Luis Biasotto, Agustina Sario

Dirección: Luciana Acuña, Luis Biasotto

